

á su agraciado Corazon para hacer con nosotros conforme á sus altas y grandes Misericordias, el te consense en su Santo Amor y vocacion muchos años. Nueva Veracruz Mayo 2 de 1718, Fr. F. M. tu hermano Juan Antonio Perez de Espinosa. ¡ Que cierto es que de la abundancia del corazon salen las palabras á la boca y aun son tambien nacidas del corazon las expresiones de la pluma! Moraba en el corazon de este Varon piadoso el mayor bien de la Santa Iglesia, sus palabras eran al mismo blanco á que dirigia sus obras.

Capítulo XVI. Embárcase para España, llega á Cádiz, pasa á Madrid, vuelve á Cádiz y en qué se ocupó en este Puerto.

Acomodé por símbolo propio de nuestro Héroe algunas especialidades de la Golondrina en el Capítulo nuevo: viéndole ya engolfarse en alta Mar, me ocurrió la industria de que se vale esta Ave peregrina cuando en el bajel de sus alas transita los Mares, y es que lleva entre sus pies un leno tan ligero como proporcionado á sus fuerzas, y en viéndose fatigada se deja caer sobre las olas, y se mantiene sobre aquel pequeño báculo hasta cobrar aliento para continuar su derrota.

Nuestra mística Golondrina imitó la prudencia de esta Ave esquivando el tiempo de ir á invernar á otra región, y llevó en los pies de su alma, que son los afectos el báculo de la Cruz, en que descansaba su espíritu cuando las inexcusables molestias de la navegacion le fatigaban el vuelo con que sus ansias apetecian llegar al Puerto. Desde que se embarco en la Veracruz no tenemos mas noticias de lo que le pasó en todo el viaje que las que deja la Nave en las salobres aguas, que ni el Sabio Salomon descubrió sus sendas por no quedar señales, y á mí faltarme instrumentos de toda esta derrota. Únicamente me encontré en una carta del año de 20 que el día 16 venise y seis de Julio predicó en el Golfo en fiesta que se celebró en el navio á honra de Señora Santa Ana con mucho júbilo de los navegantes, esperando de la proteccion de esta incomparable Matrona la prosperidad de su viaje. Despues de dos meses de navegacion pluvia llegó á la ciudad y famoso Puerto de Cádiz, y dando gracias al Señor que le había sacado de la nave con salud, se fue cuanto antes fudo al Oratorio de su Padre San Felipe Neri, reciente en aquella ciudad, y allí como notició despues encontró en los Padres de aquella Congregacion todo favor y fraternal cariño. Detúvose allí algunos dias y cuando

fue tiempo de pasar á la Corte de Madrid á los negocios que llevaba hizo su viaje por la muy noble ciudad de Córdoba. Fuese luego á hospedarse en el Santo Oratorio de San Felipe, y fue extraordinario el amor con que lo cotejaron aquellos Hijos de la caridad del Santo, ofreciéndole todo su empeño para lo que se ofreciese, y dándole cartas de favor para sus parientes en la caminata, con que les hicieron al Padre, y su joven compañero todo cortejo en las posadas. No se detuvo allí por ir acompañado desde la embarcacion con unos caballeros que iban de estas Indias á la Corte. Llegó á la Coronada Villa de Madrid á 15 de Septiembre del mismo año de 1718, y como escribió el día 17 todo el tiempo se iba en sondear de quien valiese para el buen éxito de su negocio "Las cosas de nuestra España (dice su carta) están tan turbadas y confusas que apenas hay cosa que no mueva á lástima; los lugares exhaustos llenos de pobreza y calamidades, que está todo esto para huir de estos Reinos. Dios nos mire á todos con ojos de clemencia, que todas son calamidades miserias y violencias cuantas encuentran nuestros ojos. A el Santo Patron de esta Villa San Ysidro, y su Santa Esposa Maria de la Caridad, cuyos cuerpos se veneran en su Iglesia he encomendado á mi amada Madre y Familia para que Dios nos haga santos y nos veamos juntos en el Cielo para donde nacimos, dándonos sus auxilios, salud y gracia para emplear nuestra vida en su santo amor." Perseveró algunos meses en la Corte y presentado su Memorial se ofrecieron muchas dudas, y cuando pudiera verse facilitando el negocio murió el Presidente del Consejo de Indias y se mudó casi todo el Featro. Presentóse al fin el Memorial al Rey Nuestro Señor que estaba en el Escorial, y con sus enfermedades no se dió la menor precedencia. Con esto se resolvió el Padre Juan á dejar por entonces suspenso el negocio por los motivos que insinúa en su carta: "Yo me hallé, dice, con el temperamento tan rígido, los aires tan sutiles, que con haber tomado camisa y una solapa de paño de Segovia en dos dobles y el braceo en medio del cuarto, ni se pudo tolerar el golpe de resfrios y catarrus fuerte sin calentura, aunque sin cama se pasó; pero ni se podía dormir ni comer. Fluve pues de salir de Madrid con consejo de los Padres Diligentes y otros prácticos, porque con la enfermedad de Nuestro Rey todo estaba en calma y los gastos son allí crecidos. Salí de la Corte, porque en la Corte se escondió la Estrella como á los estagos Salí de la Corte por no perder la vida y guardarla para lo que Dios quiere. Salí de la Corte porque Dios me llamaba á este Puerto de Cádiz para lo que ahora experimento; pues estando allí pegada la lengua al paladar, sin aliento, sin salud y sin espíritu, entrando aquí comencé á

predicar y confesar, logrando en cinco Sermones y otras tantas doctrinas que me han cabido desde Pascua acá, tanto numero de almas perdidas y confesiones calladas, que me admira ver en una ciudad tan abastecida de Religiones y Ministros tanta necesidad y olvido de Dios. Para esto me sacó Dios de Madrid, y tambien para que no descaeciera esta Santa Congregacion, pues á pocos dias de Megado le dió al Preposito que es un santo Portugués un insulto aplopetico, que de milagro quedó en esta vida; y siendo él el que llevaba el peso del Pulpito. Tuve de cargar lo que él no podia, porque está esto falto de sujetos, y de los cinco que hay solo el Preposito y otro mas predicán, de afuera se han agregado otros porque no había Congregacion parva, y se van alentando mucho. Sirveme de consuelo ver el fruto á el ojo, y estar en donde predicó el Ilustrísimo y Venerable Señor Don José de Barzila Obispo que fué de esta Ciudad, y de saber consagró esta tierra con sus plantas mi Padre San Pedro, en cuya memoria se conserva tres leguas de aquí pegada á un Castillo una Capilla pequeña en donde se dice haber celebrado mi Santo Padre, y que Santiago, San Pablo y otros Discipulos de Cristo estuvieron aquí es constante memoria. Aquí pues me envió Dios, y quien pensara que como allá Niniwe se conmovió á la voz del rebelde Jonás, aquí había de venir á predicar un sujeto de Indias mas protervo que Jonás? Ello no se ha de perder tiempo donde quiera que estuviéremos. Y me dirás ¿y los negocios se desamparan? Ya dije como estaba Madrid, dejé allí agente conocido, experto, pio... á este instruí en el negocio y previne los escollos. Dejé tambien á Don Manuel Tello Confesor del Señor Obispo, y otros dos de Guadalupe que traen la pretension de los Oblatos. Con este seguro no hacía falta, y habiendo pasado desde Septiembre que entré en Madrid hasta ocho de Diciembre en que me mantuve, tardaron en bajar las consultas hasta principios de Marzo, y lo que resultó de todo es salir con una dilatoria que informen el Virrey y Regidores de aquella Villa. Tengo remitido Memorial ofreciendo en Madrid mas de seis testigos de no haber en San Miguel más de un Convento y que no le perjudica el Oratorio porque no mendiga & y otras muchas razones en que se representa á su Majestad la conveniencia de las Congregaciones, y que le pueden servir de escuadron volante que á su costa instruyen los Pueblos, misinan, enseñan sin estipendio, y pueden con el tiempo creciendo pasar á los infieles, to-

do lo cual cede en utilidad de sus vasallos y dilatacion de su Corona. Trabajando estoy los libros de San Pedro y otros porque hay buenos materiales y se los Autores para todos asuntos, y si huviera reales diera mas de cuatro tomos á la estampa fuera de libritos pequeños. Ya llevo buenas hojas de un tomo grande titulado Divus Petrus figuratus seu: Umbra S. Petri tam in veteri, quam in novo Testamento delineate, que lleva buenos y espuros conceptos. Otro tomo de Sermones que con los de allá he amplificado con varias ideas y asuntos, y los epitetos que los Santos Padres han dado á San Pedro en forma de Polianthea por el A. B. C. en sentencias y bocaditos sueltos á el modo de la Polianthea Mariana de Marraco. Esto se va trabajando empleando el tiempo y otros buenos asuntos y dejaré en limpio el tomo contra la luxuria que está completo. Los Sermones de Dolores en otro de á cuarto. Los de Guadalupe y Salves, otro. Otro de varias festividades de Maria Santísima. Otro de Santos. El Año Misionario, un Tomo Eucaristico, y á los Fieles todos un Cuaderno de las Indulgencias falsas con citas de los Decretos prohibitivos y Expurgatorio del Santo Oficio. Dios me ha traído aquí para trabajar algo de provecho y servir entre tanto á esta Santa Congregacion y solidar las cosas de por allá, y así tener paciencia á ir al paso de Dios. Todas son clausulas de su carta de 26 de Marzo año de 719. Solo valiéndome de las cartas de mi amadísimo hermano podré expresar sus tareas y apostólicas ocupaciones, pues no tengo la dicha de adquirir noticias de los que de cerca observaban sus operaciones; y para que no se ignorasen del todo en estas Regiones dispuso el Señor que él mismo con su pluma escribiese á sus Hermanos lo que podia conducir á la honra de Dios, dejando oculto todo cuanto podia ser alabanza propia, como lo haré manifesto en ocasion mas oportuna. Continué todo el año de 19 en el Oratorio de Cádiz, y habiéndose concluido el hermoso Templo, determinó el Venerable Preposito Portugués se estrenase su Dedicacion con ocho dias de solemnidades Misas y Sermones, comenzando dia de su Patriarca San Felipe Neri, en que lucieron en el Pulpito los oradores mas acreditados de aquella Ciudad populosa atunandose por su orden todas las Sagradas Religiones. Es la fábrica de aquella hermosa Iglesia rotunda, en que echó el resto de sus primores la Arquitectura, consagrada á la Concepcion de la más bella y pura Criatura, que mereció ser vivo Templo de su mismo Criador. Encargaron al Padre Juan Antonio

como Congregante Filipense, aunque Huesped en aquel Oratorio el último Sermón del Octavario. Desempeñó el asunto con tanta aclamación como publicaron después las prensas, y en la Descripción de toda la Festiva Octava se difunde el que la trabajó en elogios muy singulares de nuestro Americano como lo tengo leído muchas veces. Aquella tarde para comenzar los sermones respectivos predicó segundo sermón moral, que se halla impreso en el mismo Cuaderno, y no expreso muchas circunstancias de esta Dedicación por no tener á mano la Relación y pudieran servir de lauro al que por extraño de aquellos Países escuchaban como Peregrino en su Pulpito. Por el mes de Marzo en que da noticia de estar en calma sus pretensiones por la enfermedad del Rey nuestro Señor y mudanza de Consejeros, dice: "Se predica, se confiesa, se ganan muchas almas, y así rabia el diablo. Ha habido sus concursos a Tropados á ver al Indiano y se han clavado, porque venían por curiosidad y paró en suspiros y lágrimas porque les hirió la mano de Dios mediante esta Bestia.

Han salido muchos de torpezas, dejando ocasiones veteranas las malas mujeres y hombres, que se vive en los Puertos de Mar con desahogo, y aquí con el comercio de todas las gentes, peor. Se han hecho muchas confesiones generales con gran necesidad, y vamos todavía trabajando, van cinco Sermones de Dominicas, y los Jueves de Cuaresmas ayudando el Jubileo de los Padres Jesuitas Predicó de San Francisco de Paula en fiesta de un devoto. Concluye con memorias á su Madre y hermanas, y no olvidando almas distante dice: "A mi Gray Isidro tengo escrito en otra, que me tiene con gran cuidado por lo que yo he notado en mí" No descifró mi amante Hermano el enigma de este cuidado ni yo lo percibo; pero sin hacer misterios conjeturo sería, porque como aquel año se rompieron las paces entre las Coronas de España y Francia, y sabía estaban nuestras Misiones de las Provincias de las Fejas tan inmediatas á las Poblaciones de los Franceses, necesitaba las hostilidades que era muy natural nos acaciesen como sucedió pocos meses después, que nos vimos el Venerable Padre Fray Antonio Margil y yo precisados á retirarnos tierras afuera con todos los Reliquiosos de nuestras Presidencias; ó se haría cargo de la suma necesidad de alimentos que nos atribuyó desde el principio de nuestras Misiones, y Megó el año de 18 á tal extremo la

inopia, que nos faltó cera y vino para celebrar el Santo sacrificio de la Misa, con las circunstancias que lejos de ponderaciones padran leerse en la Crónica de los Colegios impresa el año de 46 tratando de las conversiones de las Fejas. Concluyo correspondiendo á la cláusula de mi fino Hermano á lo encomiástico que si yo lo tenía con gran cuidado por lo que había notado en sí, yo tengo singular consuelo en escribir sus virtuosos hechos, notando en mí especiales alientos desde que formé la pluma removiendo sus dulces memorias para el común ejemplo.

Capítulo XVII. Mientras se trata su pretension con lentitud en el Real Consejo se atarea el Padre en escribir varios libros y en predicar con extraordinarios frutos.

Dos curiosas Antilogias se ofrecen en la narración de lo que voy á referir. Ordenando el Salvador del Mundo á sus Apóstoles que para divulgar su Santo Evangelio no llevar en sus manos ni aun el alivio de un báculo, como testifican San Mateo Cap 10. y San Lucas Cap 9. encuentro en San Marcos que prohibiéndoles lo que refieren los otros dos Evangelistas, solo les dá permiso para llevar el báculo en su mano. Concuerda esta aparente contradicción el curioso Duhamel diciendo: que el báculo sencillo para sustentar el cansancio lo concede el Señor á sus Discipulos, el que les prohibe es báculo con punta de hierro con que pudieran tener instrumento para defenderse. De aquí resulta otra antilogia como el Profeta Rey al Salmo 149 hablando de los predicadores de Cristo dice: Los arma el mismo Señor con cuchillos de dos cortes en sus manos? Si: responde el Doctor de Doctores San Agustín. Esta en las manos por la potestad que con esta Divina Palabra se les comunica: es de dos filos, uno para herir con amenazas de pérdidas temporales, y otra de los castigos eternos. Recibieron los Apóstoles la Palabra de Dios con potestad para no temer las potestad mundana; predicar donde, y como quiviera que fuese conveniente. Tenían espadas en las manos para esgrimir las y herir á todos lados para ahuyentar los oídos de sus oyentes. Podemos entender dice sobre el Salmo 149 el mismo Santo, que esta espada ó Palabra de Dios está en los que solo predicán en la lengua, en los que predicán y escriben se halla en la lengua y en las manos. No parecerá superflua toda esta doctrina al reflexivo lector que la fuere contrayendo á los sucesos de todo este Capítulo.